

Redacción:

La Junta Directiva

Colaboradores

TODOS LOS ATENEISTAS

Plumas Noveles

SUSCRIPCIÓN

Un mes. . . . 0,25 pts.

Relación y Admón.

Colón, 12, bajo

ORGANO DEL ATENEO ESCOLAR

Dos de mayo

Corría el año de 1808, los ejércitos franceses ocupaban las mejores naciones de Europa, cuando Napoleón fijó la vista en la nuestra, que al verla exteriormente le pareciera la más débil, para hacer de ella una nueva esclava.

Las mejores fortalezas son ocupadas por las tropas francesas merced a hábiles engaños, la familia real está en Bayona, llevada allí por las astucias de Napoleón y el infante D. Antonio, único que de ella quedaba en nuestra patria, al ver su marcha aproximarse, abdica el mando, que le confió el rey, en una junta de gobierno presidida por el conde de Ezpeleta de Veyre.

Punto de reunión del pueblo madrileño parecían las inmediaciones de palacio el día *Dos de mayo*, pues desde el débil grupo que aparecía al amanecer hasta la compacta muchedumbre que horas después las ocupaba, todos habían llegado allí como a punto de cita, ocupando aquellos alrededores para ver si era verdad la versión que circulaba de la marcha de los infantes D. Antonio y D. Francisco hacia Bayona. Veíase en todas las caras pintada la más honda aversión hacia los franceses que vestidos con brillantes uniformes a palacio entraban y salían, veíanse los grupos de manolos que hablaban despacio, silenciosos pero acaloradamente abrirse de vez en cuando para dar paso a unos, que una vez entre ellos les enseñaban armas, cuyo empleo era ocioso preguntar; allí había también grupos menos numerosos de menestrales, que bajo sus capas, querían esconder algo, cada vez que pasaba un francés llevados de su aversión hacia éstos, hacían intención de sacar y hubieran sacado a no ser por las indicaciones de los más serenos; veíanse allí reunidas, en fin, todas las clases sociales por un solo sentimiento, por el amor a la patria que cada vez que pasaba un soldado francés asomaba a sus ojos en forma de llamaradas de odio.

Las puertas de palacio se abren y por ellas sale a la plaza un carruaje en el que en medio de numerosa escolta, iban los regios señores, el pueblo cierra el paso, primero silencioso, después con sordo rumor, que se acrecenta cuando ve que la escolta abre paso a cuchilladas, con descargas cerradas que habren hondas brechas en las masas; los objetos escondidos salen a relucir, son armas que el pueblo madrileño preparó para impedir aquella marcha, atronan sus gritos el espacio y las tropas francesas sienten el odio recon-

centrado de un pueblo que lucha por su patria.

Corre por Madrid la noticia como el fuego por la pólvora; los que tienen armas van a luchar, los que no las tienen iban a buscarlas al parque de artillería, donde se les une D. Luis Daoiz y D. Pedro Velarde, que en sus corazones radiantes de amor patrio van a la lucha; la tropa mientras tanto en los cuarteles come sus puños al ver que le ordenan los jefes permanezcan en ellos; un oficial se niega a tal cosa, es Ruiz Mendoza, que junto con los anteriores es el único militar que ayuda al pueblo. Los constantes refuerzos que recibe el francés de nada le sirven, pues el pueblo corre, avanza sin temer a sus descargas hasta llegar a la lucha cuerpo a cuerpo, en la cual huyeron poderosos y aguerridos ejércitos en Aus-

Teoría y práctica del soneto

Un soneto me manda hacer Violante,
que en mi vida me he visto en tal aprieto:
catorce versos dicen que es soneto,
burla burlando, van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante,
y estoy a la mitad de otro cuarteto;
mas si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,
y aun me parece entré con pie derecho,
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
que estoy los trece versos acabando:
contad si son catorce, y está hecho.

LOPE DE VEGA.

terlitz; allí todos deseaban estar en primera fila para hacer ver a los franceses cuan grande era su odio.

Pero por algo era el ejército imperial numeroso y aguerrido, el pueblo sólo no puede con él, se causa y no recibe como sus enemigos refuerzos, sus gentes al ver que no vienen tropas en su auxilio retroceden; los unos se suben a las casas desde donde oponen heroica resistencia, los otros paso a paso se acercan al parque donde hay armas y municiones para organizar una reñida lucha, llegar a él y el pueblo que vió pelear a Daoiz y Velarde, con la intuición propia de las masas populares, les obedece y a sus órdenes se organiza la resistencia; a sus órdenes de ¡Fuego! sordos truenos se sienten al par que los cañones barren a las tropas napoleónicas, la lucha titánica empieza, los

manolos y chisperos guardan las ensangrentadas navajas y cogen entre sus manos armas de fuego, fusiles, con los cuales hacen descargas cerradas contra los franceses; se inicia en los franceses un movimiento de repliegue y cuando todos creen que van a huir, se abren sus masas, aparecen las negras bocas de imponentes cañones, y roja llamarada sale de ellas, se escucha un atroz trueno y la metralla barre el parque de defensores que son prontamente sustituidos por otros. Pero los hijos del pueblo no son suficientes para reemplazar a los caídos, y a los pocos momentos de cañoneo, las tropas asaltan el parque por todos lados en medio de gran griterío.

Los madrileños se preparan a morir, pero a morir matando, y acaudillados por los oficiales, que aquél día hicieron méritos para que sus nombres los contemos entre los de los héroes, luchan con furor inusitado, con saña implacable atraviesan a los franceses; caen unos tras de otros aquellos valientes; mueren Daoiz y Velarde asesinados a traición y pocos momentos después empiezan los franceses horrenda carnicería. Murat da la orden de fusilar a todo aquél que lleve armas, y los soldados, en su sed de sangre, matan hasta a una joven bordadora por llevar las tijeras de su oficio, hasta a un reverendo sacerdote por llevar un cortaplumas.

Este es el día memorable en que dió comienzo la guerra de la independencia; este es el día que celebra España como fiesta nacional en loor de aquellos héroes, y éste es el que ha servido de musa inspiradora para tan grandes patriotas y poetas como Gallego, Arriana, Espronceda y López García y cuya memoria me limito a recordar con un poeta esclarecido en estos términos:

El Dos de Mayo fuera el señalado para partir, pero en aquel momento el pueblo, ya apurado el sufrimiento, a su marcha se opuso denodado. Mas la guardia francesa que pretende contener al valiente y fiel paisano, hizo fuego por orden del tirano, y lucha atroz y desigual se enciende. Mil ciudadanos libres perecieron defendiendo su grata independencia, y otros mil, fusilados sin clemencia, en el Prado indefensos sucumbieron; mas los gemidos que en la atroz matanza exhalaban aquellos desgraciados, en toda España fueron escuchados, y toda España respondió: VENGANZA.

LUIS DE LA CUESTA ALMONACID.